

Liturgia Penitencial Familiar

Año de la Familia Parroquial

Subsidio:
Pastoral Litúrgica de Toluca

La fe facilita la reconciliación / El perdón unifica la familia

Una de las causas de mayor conflicto entre los esposos, incluso llegando a propiciar querer el divorcio, es la falta de perdón entre los cónyuges. Cada uno espera que sea el otro quien pida perdón, espera que sea el otro cónyuge quien dé el primer paso y reconozca su culpa. A veces también se da que, incluso, aún en el caso de que uno pida perdón, no se lo concedan: “¡Cuántas familias divididas por no perdonarse, cuántas familias! Hijos alejados de sus padres, marido y mujer alejados... Es tan importante pensar en esto.

Todos los cristianos deberíamos saber perdonar “siempre”. Jesús nos invita a hacerlo “siete veces en un día”, si quien nos ha hecho una falta nos los pide arrepentido. Perdonar incluso “setenta veces siete”, significando que ha de ser siempre.

Jesús quiere “hacernos entender la importancia del perdón”, porque un cristiano que no es capaz de perdonar, no es cristiano. Hay que aprender a pedir perdón y a saber darlo siempre.

Lectura Bíblica: Efesios 4,31-32

³¹ Desaparezca de ustedes toda amargura, ira y enojo, gritos y calumnias, y toda clase de maldad. ³² Más bien, sean bondadosos y compasivos unos con otros, y perdónense mutuamente, así como Dios los perdonó a ustedes en Cristo.

El tema del perdón es un tema que se vuelve sumamente complejo cuando se trata de las relaciones familiares. No obstante, no podemos considerar siquiera la posibilidad de la restauración de la relación familiar si no asumimos la necesidad, la importancia y la responsabilidad personal acerca de perdonar.

Generalmente, cuando pensamos en el perdón pensamos en segundas o terceras personas, es decir, en el otro, en los otros. Sin embargo, el perdón es un asunto que se conjuga, siempre, en primera persona. El perdón tiene que ver con nosotros, antes que con los demás.

La razón para ello tiene dos elementos. El primero, nuestra corresponsabilidad en el proceso de deterioro de nuestras relaciones familiares. En efecto, somos actores y no meramente objetos de tales procesos. Lo que hacemos, o lo que dejamos hacer, contribuye activa o pasivamente al deterioro de nuestras relaciones familiares. El segundo elemento, y el más importante, tiene que ver con nuestra condición de hijos de Dios, es decir, con nuestra identidad; hemos sido reconciliados con Dios por medio de Jesucristo.

Respecto del primer elemento, nuestro acercamiento a las situaciones de deterioro familiar requiere de nuestro propio proceso de arrepentimiento y conversión a Dios. Como hemos dicho, todo conflicto familiar conlleva un factor de no fidelidad a Dios. Los conflictos o son causa, también, de una espiritualidad disfuncional o la provocan. De cualquier manera, los conflictos son un espacio de oportunidad para volvernos a Dios, cambiando nuestra manera de pensar acerca de nosotros mismos y acerca de los demás, así como de las circunstancias que enfrentamos. El dolor, el resentimiento y la decepción nos llevan a ignorar, a no ver, lo que hemos hecho y dejado de hacer en tales circunstancias. De ahí la necesidad de que humildemente busquemos a Dios y, también humildemente, nos volvamos a él.

Una vez hechas las paces con Dios, estamos en condiciones de enfrentar nuestras circunstancias familiares en congruencia con quienes somos: hijos de Dios, miembros del cuerpo de Cristo, la iglesia.

Como hemos dicho, las ofensas recibidas se constituyen en un obstáculo que se levanta delante nuestro impidiéndonos ser y actuar conforme a nuestra identidad en Cristo. Quien nos abofetea procura que le imitemos, que, renunciando a nuestra identidad, seamos no sólo como él es, sino lo que él es. Quien provoca busca que incurramos en falta. Primero, porque ello nos coloca en su terreno y, por lo tanto, en un espacio y situación que nos hacen vulnerables, manipulables y, después, porque en nuestra falta busca justificar y aún legitimar su propia condición y conducta.

El término bíblico **paresis**, que se traduce como perdón o perdonar, significa, literalmente, *pasar por alto, dejar ir, dejar a un lado*. No en el sentido de ignorar, sino en el de superar la ofensa recibida. En tal sentido, perdonar es un acto que libera a quien perdona y, consecuentemente, a quien es perdonado. Dado que, con su ofensa, el ofensor adquiere una influencia, poder, sobre el ofendido, cuando este supera tal ofensa queda libre del poder de la misma y, por lo tanto, puede actuar congruentemente con su identidad.

Anecdota:

La importancia del perdón en la familia

Lucas un niño de 8 años, entró en su casa, después de clase, pateando fuerte. Su padre, que estaba en casa, al verlo entrar, lo llamó para conversar. Lucas lo acompañó desconfiado. Antes que su padre hablara algo, Lucas le dijo irritado: Padre, estoy con muchísima rabia. Pedro no podría haberme hecho lo que hizo. Su padre, un hombre sencillo pero sabio, escuchaba a su hijo mientras ese seguía con su reclamo. Pedro me humilló delante de mis amigos. ¡Me gustaría que le pasase algo bien malo! El padre escuchó todo callado mientras caminaba buscando una bolsa de carbón, la encontró, se la dio y le dijo a Lucas: Hijo, quiero hacerte una propuesta. Imaginemos que aquella camisa blanca que está en el tendedero es tu amigo Pedro y que cada trozo de carbón es un pensamiento malo que tú le envías. Quiero que tires todo esos carbones en la camisa, hasta el último trozo y dentro un rato vuelvo para ver como quedó.

Al niño le pareció un divertido juego, la camisa estaba colgada lejos y pocos trozos acertaban al blanco. El padre que miraba todo, le preguntó: Hijo, ¿cómo estás ahora? Estoy cansado, pero feliz porque acerté muchos trozos de carbón en la camisa. Ven conmigo que quiero enseñarte algo, dijo el padre.

Lo colocó frente a un espejo de cuerpo entero. !!Que susto !!! Estaba todo negro. No se reconocía. Hijo como pudiste ver la camisa quedó un poco sucia, pero no es comparable a lo sucio que estás tú. El mal que deseamos a otros, se nos devuelve y multiplicado. La suciedad siempre queda en nosotros, si no aprendemos a perdonar...

Perdonar a alguien que nos ha hecho daño no siempre es fácil, pero sí necesario. Acumular rencores no es bueno para nadie. Nos hace daño. El perdón nos libera. Permite que nuestro alma se desanque del pasado sin perdón no hay futuro.

+++

El Papa Francisco dice que la familia es un gran gimnasio para entrenar el perdón recíproco, sin el cual ningún amor puede ser duradero. Sin perdonarse, el amor no permanece, no dura. En la oración que Jesús nos ha enseñado -es decir, el Padre Nuestro- Jesús nos hace pedirle al Padre: «Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden». Y al final comenta: «Si perdonan sus faltas a los demás, el Padre que está en el cielo también los perdonará a ustedes. Pero si no perdonan a los demás, tampoco el Padre los perdonará a ustedes» (*Mt 6,12.14-15*). No se puede vivir sin perdonarse, o al menos no se puede vivir bien, especialmente en familia. Cada día nos faltamos al respeto el uno al otro.

Debemos poner en consideración estos errores, debidos a nuestra fragilidad y a nuestro egoísmo. Lo que se nos pide es sanar inmediatamente las heridas que nos hacemos, retejer inmediatamente los hilos que rompemos en la familia. Si esperamos demasiado, todo se hace más difícil. Y hay un secreto simple para sanar las heridas y para disolver las acusaciones. Y es este: no dejar que termine el día sin pedirse perdón, sin hacer la paz entre el marido y la mujer, entre padres e hijos, entre hermanos y hermanas... ¡entre nuera y suegra! Si aprendemos a pedirnos inmediatamente perdón y a darnos el perdón recíproco, sanan las heridas, el matrimonio se robustece, y la familia se transforma en una casa más sólida, que resiste a los choques de nuestras pequeñas y grandes maldades. Y para esto no es necesario hacer un gran discurso, sino que es suficiente una caricia, una caricia y ha terminado todo y se recomienza, pero no terminar el día en guerra ¿entienden?

La práctica del perdón no solo salva las familias de la división, sino que las hace capaces de ayudar a la sociedad a ser menos malvada y menos cruel. Si, cada gesto de perdón repara la casa de las grietas y refuerza sus muros.

Queridas familias redescubran el tesoro del perdón recíproco. Recemos para que las familias sean siempre más capaces de vivir y de construir caminos concretos de reconciliación, donde ninguno se sienta abandonado al peso de sus ofensas.

Y con esta intención, decimos juntos: “*Padre nuestro, perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a quienes nos ofenden*”.

+++

Oraciones para el perdón en la familia

Lee de manera pausada. Da tiempo para que puedas perdonar y pedir perdón en silencio. Si es posible, forma un círculo con tu familia. En medio pon una vela encendida y una imagen de la Sagrada Familia de Nazareth. Si ayuda, pon un fondo musical suave.

Las experiencias más profundas de PAZ vienen de la RECONCILIACIÓN. Cuando somos capaces de pedir perdón y de perdonar, Dios nos regala una profunda paz en el corazón.

PERDONANDO A MI PROPIA FAMILIA

Padre Bueno y Misericordioso, en este momento de oración queremos abrir nuestro corazón a tu misericordia. Concédenos la gracia de perdonar a quienes en nuestra propia familia nos han lastimado. Sólo Tú sabes lo que hay en el interior de cada uno de ellos, sólo Tú sabes la historia de amor y sufrimiento que cada uno de ellos tiene. Por eso, hoy no quiero reclamarles nada, ni tampoco quiero juzgarlos, sólo quiero conceder el perdón.

Dios de amor, hoy quiero perdonar a mi papa....

Por aquella palabra, aquel grito que me lastimó en mi infancia o adolescencia....

o Por aquel regaño o maltrato que me dio sin haberme escuchado....

o Por aquella agresión que me hirió física y emocionalmente....

o Por el tiempo que no me dedicó.... por las veces que no quiso jugar conmigo... por las veces que no se interesó por lo que sentía....

o Por aquellas situaciones y acciones que me hicieron tener miedo.....

o Por aquellos momentos que me hicieron llorar....

o Te perdono papá por aquel momento que tal vez tu no recuerdas, pero que dejó en mi un dolor que todavía hoy tengo....

Hoy te perdono papa de todo lo que de alguna manera me lastimó....

Palabras...Acciones.... Silencios.... y actitudes...

Hoy me reconcilio contigo, te perdono de todo corazón.....

Dios de amor, hoy quiero perdonar a mi mamá...

- o Por aquella palabra de ternura y amor que no me diste cuando más lo necesité...*
- o Por aquellos regañones, que buscando mi bien, fueron muy duros y me lastimaron...*
- o Por aquellas ausencias que me hicieron sentir la soledad...*
- o Por aquellos momentos en que no sentí tu comprensión y apoyo...*
- o Te perdono por aquellas situaciones en que tuviste preferencias por mis hermanos y que marcaron mi vida hasta el presente...*
- o Por las veces que no pudiste transmitirme el amor y la confianza en mi persona...*
- o Hoy te perdono mamá de todo lo que de alguna manera me lastimó....*
- Palabras...Acciones.... Silencios.... y actitudes...*
- Hoy me reconcilio contigo, te perdono de todo corazón.....*

Dios de amor, hoy quiero perdonar a mis hermanos y hermanas...

- o Por aquellas peleas y palabras de la niñez que de alguna manera me lastimaron y nunca hemos podido platicar...*
- o Por la envidias que en distintos momentos no me han dejado ser feliz....*
- o Por aquellos momentos en que se aprovecharon de las preferencias de mis papás para hacerme sentir menos...*
- o Por aquellas acciones y actitudes que me hicieron sentir solo y sin su apoyo...*
- o Por las veces que, a propósito, no fui incluido por ustedes y me sentí aislado y no tomado en cuenta...*
- o Por las agresiones de palabras y actitudes que me han impedido sentir una verdadera fraternidad...*
- o Hoy te perdono hermano / hermana de todo lo que de alguna manera me lastimó....*
- Palabras...Acciones.... Silencios.... y actitudes...*
- Hoy me reconcilio contigo, te perdono de todo corazón.....*

Dios de Amor, queremos perdonar a nuestros hijos:

Padre bueno, que nos enseñas a perdonar siempre, como el Padre misericordioso de la parábola perdonó a su hijo.

Por aquellos momentos en que no han querido escucharnos.
o Por las veces en que han dado más importancia a sus amigos sin importarles compartir con nosotros sus alegrías y sus tristezas.
o Por la incomprensión, cuando nos han exigido lo que no podemos darles.
o Por el poco interés que muestran en ayudar para que nuestra casa y nuestra familia sea cada vez más bonita.
o Por la ingratitud, cuando son incapaces de reconocer el esfuerzo que hemos hecho por ellos y no se atreven a decir siquiera... gracias.

Palabras...Acciones.... Silencios.... y actitudes...
Hoy me reconcilio con ustedes, les perdono de todo corazón.....

**Dios de amor, también hoy quiero perdonar a otros miembros de mi familia:
tíos, abuelos, primos...**

Por aquellos momentos, situaciones, palabras y acciones, que voluntaria o involuntariamente, me hirieron, lastimaron y han afectado mi vida....
Hoy los perdono de todo lo que de alguna manera me hirió....
Palabras...Acciones.... Silencios.... y actitudes...
Hoy me reconcilio con ustedes, les perdono de todo corazón.....

+++

El Sacramento de la Penitencia y paz en la Familia

El arrepentimiento y perdón mutuo dentro de la familia cristiana, hallan su momento sacramental específico en la Penitencia cristiana. Así escribía Pablo VI en la encíclica *Humanae vitae*: “y si el pecado les sorprendiese todavía, no se desanimen, sino que recurran con humilde perseverancia a la misericordia de Dios que se concede en el Sacramento de la Penitencia”.

La celebración de este sacramento adquiere un significado particular para la vida familiar. En efecto, mientras mediante la fe descubren cómo el pecado contradice no sólo la alianza con Dios, sino también la alianza de los cónyuges y la comunión de la familia, los esposos y todos los miembros de la familia son alentados al encuentro con Dios “rico en misericordia” (Efe. 2,4), el cual, infundiendo su amor más fuerte que el pecado, reconstruye y perfecciona la alianza conyugal y la comunión familiar.

Esta capacidad depende de la gracia divina del perdón y de la reconciliación, que asegura la energía espiritual para empezar siempre de nuevo. Precisamente por esto, los miembros de la familia necesitan encontrar a Cristo en la Iglesia a través del admirable sacramento de la Penitencia.

Dispóngase un tiempo oportuno para ofrecer el Sacramento de la Reconciliación.

+++

Recomendaciones:

- + Esta Liturgia Penitencial Familiar puede realizarse en el: hogar o la parroquia, decanato, zona o diócesis.
- + Se puede adaptar dentro de la hora santa o dentro de una catequesis familiar